

Rojas y en guerra

Las soviéticas que dieron la batalla a los nazis

TEXTO FRANCISCO LUIS DEL PINO OLMEDO FOTOS ARCHIVO

Coinciden en las librerías dos títulos sobre la participación de la mujer soviética en la Segunda Guerra Mundial: "La guerra no tiene rostro de mujer" (Debate), de la premio Nobel de literatura 2015, Svetlana Alexiévich, y "Las brujas de la noche" (Pasado&Presente), de Lyuba Vinogradova. Emocionantes, desgarradoras y hermosas, las historias que narran.

Durante la Segunda Guerra Mundial, llamada por los soviéticos "La gran guerra patriótica", casi un millón de mujeres combatieron en las filas del Ejército Rojo; sin embargo, apenas se ha mencionado su labor en la historiografía oficial rusa, más allá de a efectos propagandísticos. Son las grandes ausentes de la historia, pese a que lucharon en todas las unidades militares existentes en aquel entonces: fueron artilleras, zapadores, francotiradoras, pilotos, tanquistas, enfermeras o médicas; se encargaron de las transmisiones, combatieron como guerrilleras tras las líneas alemanas, y hasta sirvieron en la Armada.

Su lucha fue compleja y heroica, fueron soldados intentando no perder su feminidad en un mundo de hombres; se arrastraban bajo el fuego

enemigo rescatando heridos, y disparaban sus ametralladoras con mortal eficacia. Pero también cantaban, se enamoraban y trataron por todos los medios de estar guapas en medio de aquel infierno de muerte, suciedad y horror: "Nos dieron los macutos y los usamos para cosernos unas falditas". Dice la autora de *La guerra no tiene rostro de mujer*, Svetlana Alexiévich, que los recuerdos de estas mujeres son distintos a los de los hombres, como distinta es su forma de recordar: "Su guerra tiene olores, colores, tiene un detallado universo existencial".

A la premio Nobel de literatura 2015 le costó diecisiete años poder reescribir este libro para introducir los fragmentos tachados por la censura y añadir material que no se había atrevido a usar en la primera versión. Muchas años entrevistando a mujeres excombatientes, centenares de historias y miles de páginas impresas, debidamente

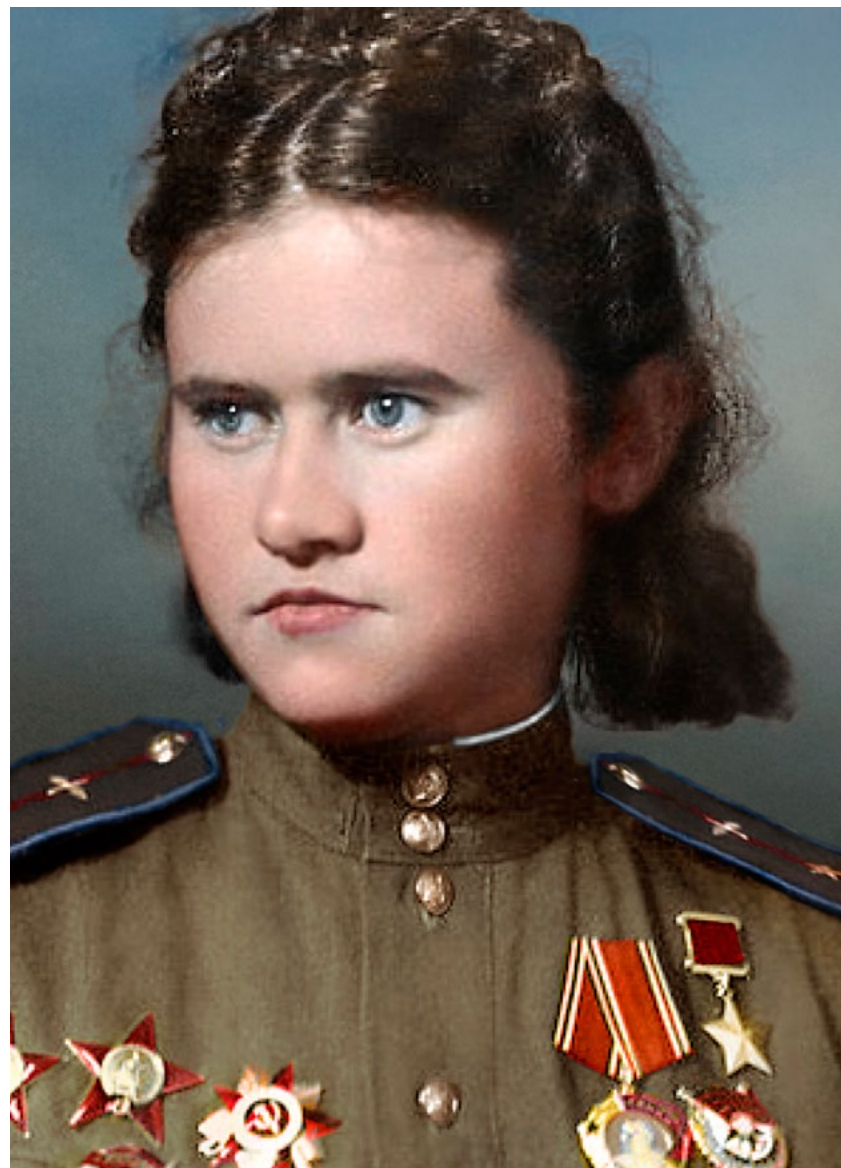
clasificadas, le han proporcionado una comprensión del sufrimiento que vivieron, y le ha impresionado ese eje indestructible de su existencia que es la belleza que intentaban preservar pese a las circunstancias, y que hasta en la muerte seguía teniendo un sentido elevado para ellas: "Estaba tan bella en el ataúd... parecía una novia..." (comentario de una soldado de infantería). O bien, una soldado de transmisiones: "Me tenían que entregar la medalla y mi camisa militar ya estaba muy vieja. Le hice un ribete de gasa en el cuello. Algo blanco... Me sentía tan hermosa en ese momento. No tenía un espejo, no me podía mirar. Luego hubo un bombardeo, se me quedó la camisa hecho un asco". Cuenta la escritora que algunas de ellas recuerdan la guerra como una época de su vida donde, pese a todo, pasaron sus mejores años.

Les apetecía "horrores" maquillarse, recoge de los labios de



La guerra no tiene...
Svetlana Alexiévich
Debate

368 págs. 21,90 €.



una exartillera, quien explica a la escritora que ella no se comía el azúcar, lo guardaba para usarlo de fijador del flequillo. Y que eran felices cuando conseguían una olla de agua para lavarse el pelo. Otra veterana relata que un bombardeo lo destruyó todo y las chicas se quedaron con lo que tenían puesto. Les ofrecieron unos peales (vendajes que eran los calcetines rusos) y se confeccionaron con ellos braguitas y sostenes. También cuentan cómo, por la sobrecarga física y emocional, se les trastornó el ciclo biológico. “Da miedo pensar que nunca más volverás a ser una mujer...” confesaba una cabo mayor, armera.

El final de la guerra dio lugar a un rechazo injusto y desmoralizador para muchas de las excombatientes, por lo que tuvieron que luchar otra guerra, por su dignidad. Una exfrancotiradora lo cuenta así: “¡Cómo nos recibió la Patria! No puedo contarlo sin llorar. Los hombres no abrían la boca y las mujeres nos gritaban: «¡Sabemos lo que estuvisteis haciendo allí! Sois las putas del frente. ¡Perras militares!»». Los insultos no faltaban, el idioma ruso es rico”. Cruel recompensa para quienes salvaron muchas vidas, combatieron con valor y supieron morir en sus puestos. Eso sí, intentando estar siempre guapas. ¡¡Hurra!! Durante los años previos a la Gran Guerra Patriótica (1941-1945), los clubes de vuelo fueron muy

populares en la Unión Soviética, y en ellos se formaron como pilotos muchas jóvenes provenientes tanto del mundo rural, como obreras de talleres y fábricas, aunque tampoco faltaron universitarias. Lyuba Vinogradova, traductora e investigadora de talento –especialista en historia contemporánea rusa y en la Unión Soviética– ha escrito en *Las brujas de la noche* una formidable historia sobre las mujeres que combatieron a los invasores alemanes en los cielos de su patria, mostrando no solo el heroísmo de las pilotos y mecánicas, sino el mundo en el que se debatían en aquella Rusia de Stalin.

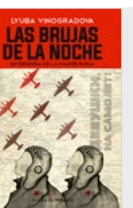
Los nazis llamaban “las brujas de la noche” a las aviadoras del regimiento de bombardeo nocturno que les atacaban en sus diminutos y frágiles U-2 de revestimiento de contrachapado y lona. Las bombas que lanzaban cada noche sobre el invasor alemán, pese a no ser de gran poder destructivo, aterraban al enemigo impidiéndole descansar y manteniéndolo alerta, con los nervios rotos. Había otros regimientos femeninos, como el 586.º de caza, que luchó en Stalingrado y otros frentes.

Vinogradova muestra tanto el dramatismo de los combates y sus pérdidas humanas como, de nuevo, la coquetería de las muchachas. Se hacían su propia ropa interior, para lo cual estaban muy solicita-

dos los paracaídas, por ser de seda. En el regimiento de bombardeo nocturno, esta práctica, explica la autora de *Las brujas de la noche*, provocó un incidente grave cuando dos armeras abrieron una bengala capturada de las que se empleaban para iluminar un blanco antes de bombardearlo y le sacaron el paracaídas para hacerse bragas y sujetadores. Alguien las denunció y estuvieron a punto de ir a prisión por diez años. Las dos chicas acabaron su formación como navegantes, y una de ellas murió abrasada en su avión durante un asalto a posiciones alemanas.

Los pilotos del 73.er regimiento de guardias les habían conseguido medias de rejilla alemanas al reconquistar Rostov. Y recordaban complacidos cómo se hacían vestidos “hermosísimos” con los paracaídas alemanes, y que para los ribetes usaban los proyectiles antiaéreos germanos. La pólvora que llevaban dentro venía en bolsitas verdes de viscosa, las vaciaban y las aprovechaban para hacer adornos.

Las jóvenes morían abrasadas en sus aviones, eran heridas y hasta capturadas al saltar en paracaídas. Luchaban con denuedo y pasión, pero, en un mundo masculino y machista, nunca dejaron de estar orgullosas de ser mujeres. ●



Las brujas de la noche
Lyuba Vinogradova
Pasado&Presente
448 págs. 33 €.